

# Las voces de la pandemia: historias de vida<sup>1</sup>

THE VOICES OF THE PANDEMIC: LIFE STORIES

Ofelia López-Reyes\*

**Resumen:** Con base en una metodología cualitativa, el objetivo de esta investigación se centró en el estudio de la experiencia del confinamiento y el contagio de la enfermedad del COVID-19 que ocasionó el virus del SARS-CoV-2 durante los años 2020 y 2021 en individuos de categorías variables en edad, sexo y ocupación residentes en los municipios mexicanos de Valle de Bravo, Oztoloapan y Santo Tomás. Gracias a las historias de vida como método biográfico elegido que conlleva la realización de entrevistas, se recopilaron diversos relatos testimoniales enmarcados en el escenario de la reciente pandemia. A partir de un análisis abierto, codificado, axial y narrativo fue posible determinar que este periodo histórico no solo tuvo consecuencias en la organización social sino en la modificación de costumbres, valores y creencias en los sujetos de observación. De las historias de vida resultantes se configuraron veinte relatos literarios compilados en la obra *Semáforo en rojo*.

**Palabras clave:** metodología cualitativa; COVID-19; confinamiento; enfermedad; entrevistas; contagiados; historias de vida; pandemia; relatos literarios

**Abstract:** Based on a qualitative methodology, the objective of this research focused on the study of the experience of confinement and the spread of the COVID-19 disease that caused the SARS-CoV-2 virus during the years 2020 and 2021 in individuals of variable categories in age, sex and occupation residing in the Mexican municipalities of Valle de Bravo, Oztoloapan and Santo Tomás. Thanks to life stories as the chosen biographical method that involves conducting interviews, various testimonial accounts framed in the scenario of the recent pandemic were compiled. From an open, codified, axial and narrative analysis, it was possible to determine that this historical period not only had consequences in the social organization but also in the modification of customs, values and beliefs in the subjects of observation. Of the finished life stories, twenty literary stories compiled in the work *Semáforo en rojo* were configured.

**Keywords:** qualitative methodology; COVID-19; confinement; disease; interviews; infected; life stories; pandemic; literary stories

\* Gobierno del Estado de México,  
México  
Correo-e: oflop@hotmail.com  
Recibido: 17 de agosto de 2022  
Aprobado: 24 de marzo de 2023



1 Artículo desarrollado en el marco del proyecto de investigación titulado: “Confinados 20-21. Testimonios de los sobrevivientes de la pandemia”, aprobado en julio de 2021 por el Consejo Mexicano de Ciencia y Tecnología (COMECYT) dentro del programa Estancias de Investigación Especializadas.

## INTRODUCCIÓN

Desde tiempos inmemorables la humanidad se ha enfrentado a epidemias que forman parte intrínseca de su evolución. Con el surgimiento de las primeras organizaciones sociales que propiciaron la cercanía y la convivencia en un espacio reducido de territorio, los padecimientos contagiosos se intensificaron. Los avances en el transporte terrestre, marítimo y aéreo que acortan las distancias entre los pueblos y naciones, han marcado un crecimiento económico y cultural, pero también han contribuido al flujo migratorio y, por ende, a que se propaguen las enfermedades con mayor rapidez.

La plaga de Atenas y la de Justiniano, la peste negra, la antonina, la cipriana, las pandemias del cólera, la del SIDA y, entre muchas otras, la reciente producida por el virus del SARS-CoV-2, son ejemplos de los agentes etiológicos que han azotado al ser humano, diezmando la población y provocando cambios significativos en todos los órdenes de la vida. Las epidemias contribuyen a la modificación de la cultura desde niveles básicos, como los hábitos cotidianos de higiene y la manera de relacionarse con los otros; de igual manera, impactan en el sector económico, político y educativo. Asimismo, favorecen el desarrollo de avances científicos y tecnológicos que se adaptan a las nuevas necesidades e impulsan estudios en materia de salud a nivel mundial.

En diciembre de 2019 la Organización Mundial de la Salud (OMS) recibió noticias de la presencia de un tipo de coronavirus en la ciudad de Wuhan, en China. Después de solicitar a las autoridades de dicho país notificar sobre el conglomerado de casos, el gobierno chino reportó el desconocimiento del origen del brote epidémico, así como su existencia y rápida expansión. Se sospechó que se trataba de un betacoronavirus, hasta entonces desconocido, de la familia de los *coronaviridae* que provoca una neumonía atípica. De inmediato la OMS publicó los datos a

través del Sistema de Información sobre Eventos del Reglamento Sanitario Internacional (RSI).

El 11 de enero de 2020 se dio a conocer en medios de comunicación china el primer deceso a causa del nuevo coronavirus, al que se le denominó SARS-CoV-2 (por sus siglas en inglés: Severe Acute Respiratory Syndrome Coronavirus), causante de la enfermedad del COVID-19. El 13 de enero del mismo año, el ministro de Salud Pública de Tailandia informó sobre el primer caso registrado fuera de la República Popular China, y el 21 de enero Estados Unidos corroboró también infecciones en su territorio. Ante los altos niveles de propagación del SARS-CoV-2 en países pertenecientes a la Unión Europea, Emiratos Árabes Unidos, Corea del Sur y otros, el 11 de marzo de 2020 la OMS determinó como pandemia al COVID-19. Se hizo un llamado de urgencia a las autoridades de las naciones para que desarrollaran y aplicaran una estrategia integral para la prevención de la enfermedad, así como la reducción de su impacto en todos los sectores sociales.

El 28 de febrero de 2020, en México se hizo oficial el primer caso de contagio por el virus del SARS-CoV-2. Días después, el doctor Hugo López Gatell, subsecretario de Prevención y Promoción de la Salud, informó que el país transitó hacia la fase 2 por el aumento de transmisiones virales. El 20 de marzo se suspendieron las clases presenciales en todos los niveles educativos, y a partir del 23 del mismo mes se anunciaron los lineamientos de la Jornada Nacional de Sana Distancia. El 1 de abril, frente a la progresiva ola epidémica, México entró a la fase 3, se extendió la Jornada Nacional de Sana Distancia y se prohibió la realización de eventos públicos y actividades no esenciales en todos los sectores.

En el Estado de México, el 20 de marzo de 2020, en el periódico oficial *Gaceta del Gobierno* se publicó la Orden General de Acciones COVID-19, donde se “considera necesario e indispensable la implementación de diversas acciones de gobierno que permitan la prevención,

protección y atención de los efectos socioeconómicos relacionados con la situación sanitaria relativa a la pandemia por el virus COVID-19” (Gaceta de Gobierno, Acuerdo 03/2020 de 2020). En el mismo documento se enlistan las acciones concretas, acuerdos e información general relacionada con el nuevo coronavirus.

Las localidades de Valle Bravo, Santo Tomás y Oztoloapan, pertenecientes a la región XIX del Estado de México, se eligieron para este estudio por su ubicación geográfica colindante, así como por presentar similitudes de desigualdad económica y cultural extremas entre la población, las cuales se hicieron más notorias en el transcurso de los años 2020 y 2021. Aquí se ejecutaron diversas estrategias en conjunto con las establecidas por el gobierno federal y estatal, a fin de evitar el incremento de contagios por el virus del SARS-CoV-2 y reducir la mortandad. En Valle de Bravo se cerraron las zonas turísticas y otros espacios concurridos. El 31 de octubre de 2021 las autoridades decretaron que, a partir del 16 de noviembre, entrara en vigor la multa, que ascendió a doscientos pesos, a quien no utilizara cubrebocas en la vía pública. En Santo Tomás y Oztoloapan se restringió el tránsito de entrada y salida a los municipios a partir del 10 de abril de 2020, colocando filtros en las principales vías de acceso con personal de seguridad pública; además, se cancelaron los tianguis dominicales y los comercios informales.

A partir de una metodología cualitativa que “se centra en el estudio de los significados de las acciones humanas y de la vida social” (Barrantes Echavarría, 2014: 82), esta investigación pretendió comprender los fenómenos que rodean a los individuos en una exploración fundamentada en su experiencia y, de esta manera, profundizar en sus percepciones, sentimientos, conceptos, significados e interpretaciones. Como bien argumenta Álvarez-Gayou Jurgenson: “si estudiamos a las personas cualitativamente, llegamos a conocerlas en lo individual y a experimentar lo que ellas

sienten en sus luchas cotidianas en la sociedad; aprendemos sobre conceptos tales como belleza, dolor, fe, sufrimiento, frustración y amor” (2003: 26).

En la revisión de la literatura se encontró gran diversidad de investigaciones con un enfoque cualitativo a nivel mundial, entre ellas destaca: “Las consecuencias psicológicas de la COVID-19 y el confinamiento”, dirigida por Nekane Balluerka Lasa, directora de la Universidad del País Vasco, donde se profundiza sobre la experiencia del confinamiento y la enfermedad de la COVID-19 en la población española. Podemos mencionar igualmente la encabezada por Pedro Pisula y Julieta Aldana Salas Apaza, titulada: “Estudio cualitativo sobre los adultos mayores y la salud mental durante el confinamiento por COVID-19 en Buenos Aires, Argentina”. También resalta: “La respuesta de México al COVID-19: Estudio de caso”, dirigida por Jaime Sepúlveda, donde se ahonda sobre las características culturales, políticas y socioeconómicas de la población mexicana, las cuales propiciaron que el país se convirtiera, en algún momento, en la tercera nación con más decesos registrados. *Medios de comunicación y pandemia de COVID-19 en México* es una antología coordinada por Carlos Muñiz que compila varios artículos, entre los que sobresale: “Emociones, actitudes, experiencias y conducta de salud durante la pandemia de COVID-19 en México: oportunidades de investigación de factores conductuales”, de los académicos José T. Olague y Cesario Armando Flores Villanueva.

En relación con el tema de la educación contamos con: “Estudio de la preparación del profesorado en México ante la pandemia del COVID-19 en la transición de enseñanza presencial a virtual o en línea”, de José Dionicio Zacarías Flores y Gladys Denisse Salgado Suárez, el cual muestra las dificultades a las que se enfrentaron tanto docentes como alumnos ante el cambio brusco que transformó la práctica docente, los desafíos

continuos, aciertos y desventajas al implementar herramientas de comunicación virtual en el proceso enseñanza-aprendizaje.

Referente al tema económico se han encontrado diversidad de fuentes, entre ellas: “Efectos de la COVID-19 en la economía rural de América Latina”, de Efraín Quicaña, que forma parte de “Panorama Laboral en tiempos de la COVID-19”, dirigido por la Organización Internacional del Trabajo (OIT), donde se busca determinar y analizar el impacto que ha tenido la pandemia en la economía de las zonas rurales de América Latina y el Caribe.

El Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) presentó: “Reducción del impacto económico del COVID-19 y fomento a la recuperación temprana resiliente en comunidades de México”, que forma parte del informe: “Desarrollo Humano y COVID-19 en México”, en el que se plantea que la pandemia evidenció las brechas de desigualdad y el retroceso en todos los niveles de la sociedad, principalmente en materia de salud, educación y empleo. De igual manera, “La pandemia de COVID-19 en la economía mexicana: condiciones iniciales, estrategias de política y efectos productivos”, de Pablo Mejía Reyes, Marlen Rocío Reyes Hernández y Reyna Vergara González, examina los efectos de la emergencia sanitaria en la política económica.

La pandemia incorporó nuevas formas de comunicación, de comportamiento social, afectivo y medidas de higiene, sin dejar a un lado la transformación de las ceremonias o costumbres luctuosas, estos temas se desarrollan en: “Ritos funerarios y pandemia”, análisis a cargo de Beatriz Alemany Menéndez, entre otros. En esta misma vertiente encontramos: “Efectos de la supresión de rituales fúnebres durante la pandemia de COVID-19 en familiares enlutados”, de Érika Arantes de Oliveira Cardoso y demás investigadores.

En la entidad mexiquense, Oscar Armando Piñón Avilés, Georgina Contreras Landgrave,

Donovan Casas Patiño, Esteban Jaime Camacho Ruiz y Manuel Leonardo Ibarra Espinosa, de la Universidad Autónoma del Estado de México (UAEM) desarrollan: “La política social en el Estado de México en torno a la pandemia por COVID-19”, donde se puntualizan las carencias sociales que llevaron a que la entidad obtuviera el segundo lugar a nivel nacional en defunciones relacionadas por COVID-19, además de señalar el incremento de la crisis económica y la ausencia de acciones ligadas al derecho a la salud pública.

La recopilación de las historias de vida en esta investigación tiene como finalidad la escritura de relatos basados en las diversas experiencias por la pandemia. En la literatura han surgido obras que abordan como *leitmotiv* al hombre que se enfrenta a las catástrofes provocadas por las enfermedades; una de las más antiguas es el poema didáctico *De la naturaleza de las cosas*, de Tito Lucrecio Caro, inspirado en los escritos del historiador Tucídides sobre la peste de Atenas. Acerca de este texto, Voigt y Figueroa Z. señalan que “la dramatización poética del horror no solo hace eco en la descripción de las víctimas yacentes en las calles de Atenas, sino la amplifica en todos los sentidos agregando los detalles más crudos” (2022: 2). Otra obra significativa es *El Decamerón*, de Giovanni Boccaccio, compuesta por cien historias narradas por diez jóvenes que se refugian en una villa tratando de huir de la peste bubónica que azotó Florencia en 1398.

También podemos mencionar *Diario del año de la peste* (1722), novela de Daniel Defoe que cuenta en forma cronológica la experiencia del personaje principal en torno a la gran peste de Londres, que duró de 1665 a 1666. En igual vertiente tenemos *La peste* (1947), de Albert Camus, en la que se relata la historia de varios personajes durante un brote de peste bubónica que azota la ciudad de Orán. Aunado a otras reflexiones, Camus nos ofrece una amplia introspección sobre el sentir de la persona que se enfrenta a la enfermedad y la muerte. *El húsar en el tejado*, de Jean

Giono, publicada en Francia en 1951, describe el acontecer del joven Angelo Pardi, un coronel aristócrata que se exilia en Francia tras haber dado muerte a un hombre en un duelo, y que, después de emprender el camino de regreso a Italia, con motivo de llevar a cabo una misión, se ve en la necesidad de atravesar Provenza, un lugar azotado por la epidemia de cólera, donde es acusado de envenenar las fuentes y se refugia en los tejados de la ciudad.

De las obras literarias más recientes sobre el tema sobresale *Detrás de las puertas*, proyecto propuesto por el presidente municipal de Toluca, Juan Rodolfo Sánchez Gómez, coordinado por la directora de Cultura del Ayuntamiento, Cecilia Portilla Lühns, y Yuriko Elizabeth Rojas Moriyama, editado por el Ayuntamiento de Toluca y la Universidad Autónoma del Estado de México en 2021, por medio de la Dirección de Cultura Municipal y de la Dirección de Patrimonio Cultural de la Secretaría de Difusión Cultural. Se trata de una colaboración de artistas, intelectuales y académicos residentes en Toluca que presenta relatos testimoniales, poemas, trabajos académicos, fotografías, pinturas y dibujos que convierten a esta obra en un manifiesto del confinamiento impuesto por la pandemia del COVID-19 y sus consecuencias a nivel físico y emocional. En este libro cada imagen y palabra nos devela el sentir de aquella no tan lejana experiencia.

Con la misma temática aparece *Bitácora del encierro*, de la Universidad Autónoma Metropolitana (UAM), que surge de una invitación pública a artistas, intelectuales y escritores a participar con la aportación de un texto, grabación sonora o video. La versión impresa del proyecto fue editada por Phillipe Ollé Lapruné, coordinador de Extensión Universitaria de la Unidad Cuajimalpa de la UAM. En la obra se reunieron 180 contribuciones de autores internacionales. El trabajo contiene cómics, diarios íntimos, cartas y poemas. Es considerado una radiografía vivencial de la contingencia sanitaria.

Bajo la dirección de Guadalupe Nettel y Jorge Volpi en la *Revista de la Universidad de México*, contamos con *Diario de la pandemia*, obra colectiva que se articula con distintas voces surgidas entre el 28 de marzo y el 30 de junio de 2020, donde escritores de diversas nacionalidades compartían día a día su experiencia frente a la pandemia del COVID-19.

## METODOLOGÍA

A partir de la importancia que posee la pandemia del COVID-19 como hecho histórico actual y su impacto en diversos estratos sociales y culturales, se optó por un modelo cualitativo para la realización de esta investigación, el cual “pretende acercarse al mundo de ‘ahí afuera’ (no en entornos de investigación especializada, como los laboratorios) y entender, describir y algunas veces explicar fenómenos sociales ‘desde el interior’” (Kvale, 2011:17). Estudiar a las personas desde esta perspectiva:

representa un modo específico de análisis del mundo empírico, que busca la comprensión de los fenómenos sociales desde las experiencias y puntos de vista de los actores sociales, y el entendimiento de los significados que estos asignan a sus acciones, creencias y valores (Izcara Palacios, 2014: 13).

A diferencia de los estudios cuantitativos, el enfoque cualitativo:

se interesa por la forma en la que la realidad social es comprendida, experimentada y producida; por el contexto y por los procesos; por la perspectiva de los actores o participantes (objetos de estudio), por sus sentidos, por su experiencia, por sus conocimientos, por sus imaginarios (leyendas, relatos, mitos) y por

sus múltiples interrelaciones (Ñaupas Paitán, Mejía Mejía, Novoa Ramírez *et al.*, 2014: 356).

La investigación cualitativa se “interesa ‘por captar la realidad social, a través de los ojos’ de la gente que está siendo observada” (Monje Álvarez, 2011: 13). Dicho enfoque metodológico, que ha tenido un gran auge en las ciencias sociales, como la psicología, permite “conocer los hechos reales tal y como se dan objetivamente, tratando de señalar sus características comunes con otros *hechos* semejantes, sus orígenes y sus consecuencias” (Ruiz Olabuénaga, 2012: 44).

La primera etapa del estudio estuvo destinada a la familiarización del tema en cuestión. A la elección del contexto y revisión bibliográfica y de fuentes electrónicas siguió la deliberación de las muestras, se identificaron aquellos individuos residentes de Valle de Bravo, Santo Tomás y Oztoloapan que fueran potenciales de aportar datos significativos a nuestro objeto de análisis, lo que se denomina en términos cualitativos ‘muestras no probabilísticas’. Recordemos que la “elección de los elementos no depende de la probabilidad, sino de causas relacionadas con las características de la investigación o los propósitos del investigador” (Hernández Sampieri, Collado y Baptista Lucio, 2014: 176).

A este tipo de muestras también se les conoce como dirigidas o propositivas, pues su “finalidad no es la generalización en términos de probabilidad” (Hernández Sampieri y Mendoza Torres, 2018: 429). Para el muestreo o recolección de datos en este estudio nos basamos en el llamado modelo en cadena o en redes, donde se descubren a otros participantes clave por medio de los informantes iniciales y, de esta manera, se logra contar con un conocimiento diverso sobre casos típicos o extremos (Hernández Sampieri, Collado y Baptista Lucio, 2014); esta técnica se conoce en investigación como ‘bola de nieve’.

Tomando en cuenta los rasgos de las muestras, se enlistaron los casos potenciales con las

peculiaridades siguientes: haber vivido la pandemia del COVID-19 durante los años 2020 y 2021 en las localidades del Estado de México ya mencionadas, así como las repercusiones del confinamiento, experimentar el contagio por el virus del SARS-CoV-2 o tener conocimiento de algún familiar que resultara enfermo. Estas muestras diversas o de máxima variación “son utilizadas cuando se busca mostrar distintas perspectivas y representar la complejidad del fenómeno estudiado, o bien, documentar la diversidad para localizar diferencias y coincidencias, patrones y particularidades” (Hernández Sampieri, Collado y Baptista Lucio, 2014: 387).

Como instrumento de recolección de datos se eligieron las historias de vida, que conllevan la realización de entrevistas. En 1920,

con la aparición del tercer y último volumen de *The Polish Peasant*, de Thomas y Znaniecki, se empezó a usar el término *life history*, para describir tanto la narrativa vital de una persona recogida por un investigador, como la versión final elaborada a partir de dicha narrativa (Pujadas Muñoz, 2002: 13).

Las historias de vida favorecen “analizar *procesos de desajuste y crisis*, individual o colectiva, que presuponen modificaciones significativas, tanto en el comportamiento, como en los sistemas de valores por parte de los grupos sociales implicados” (Pujadas Muñoz, 2002: 63). Como método biográfico seleccionado, dicha técnica se enfoca en “reconstruir los principales elementos del ciclo vital en relación con el tiempo social” (Galeano M., 2004: 63) de un individuo. Aunque recoge datos particulares, favorece

mostrar las sociabilidades en las que esta persona está inserta, y que contribuye a generar con sus acciones; es hablar de las familias, de los grupos sociales, de las instituciones a las que está ligada, y que forman parte, más

o menos intensamente, de la experiencia de vida del sujeto (Mallimaci y Giménez Béliveau, 2006: 177).

Con el objetivo de recabar la narrativa de las historias de vida en esta investigación, nos apoyamos en la entrevista, a grandes rasgos, un proceso comunicativo que se da en un encuentro entre sujetos “cara a cara con el propósito de cuestionar y responder formalmente a las interrogantes de un tema objeto de investigación” (Ortiz Uribe, 2007:16). Para Kvale, la entrevista cualitativa “es un camino clave para explorar la forma en que los sujetos experimentan y entienden su mundo. Proporciona un acceso único al mundo vivido de los sujetos, que describen en sus propias palabras sus actividades, experiencias y opiniones” (2011: 40). Esta herramienta de recolección de datos, bajo su apariencia de simplicidad, en realidad constituye “una de las técnicas más complejas y de más difícil manejo” (Perpiñá, 2012: 28), ya que implica un proceso antes, durante y después de su realización, además, demanda una serie de recursos éticos y profesionales por parte de quien la aplica.

Es fundamental para el progreso de la investigación que el entrevistador maneje un *rappport* de alta calidad y cumpla todas las exigencias pertinentes, puesto que “las relaciones que se desarrollan a medida que transcurre el tiempo entre el entrevistador y los informantes son la clave de la recolección de datos” (Taylor y Bogdan, 1994: 120). Recordemos que “*Rappport* es el término con que se designa una relación cómoda, cooperativa entre dos personas, en la que se mantienen sentimientos de satisfacción y una comprensión empática de la posición del otro” (Keats, 2009: 23).

Se optó por la entrevista de tipo semiestructurada, la guía estuvo conformada por catorce interrogantes: de opinión, de expresión de sentimientos, de conocimientos, sensitivas y de antecedentes, con “secuencia de temas y algunas preguntas sugeridas, siguiendo la clasificación que propone Mertens” (Hernández Sampieri,

Fernández Collado y Baptista Lucio, 2014: 404). La entrevista semiestructurada se distingue por tener “una secuencia de temas y algunas preguntas sugeridas. Presenta una apertura en cuanto al cambio de tal secuencia y forma de las preguntas, de acuerdo con la situación de los entrevistados” (Álvarez-Gayou Jurgenson, 2003: 111). Así, en su desarrollo, se agregaron otros cuestionamientos, a fin de complementar o profundizar en los objetivos perseguidos.

En la primera visita a los sitios designados, con la finalidad de tener contacto con las personas elegidas, fue indispensable solicitar el ingreso por escrito a los directivos, en otros casos, se acudió a las residencias o a los lugares de trabajo de los posibles participantes y se les dio a conocer la importancia de su contribución en esta investigación, sus objetivos, alcances, el manejo de la información obtenida, la confidencialidad de sus testimonios y la necesidad de que la entrevista fuera grabada en algún soporte audiovisual. Por circunstancias de disponibilidad de los entrevistados también se realizaron videoconferencias por la plataforma Zoom.

El material audiovisual fue grabado en distintos dispositivos: una cámara de video, celular y computadora. Durante el inicio, transcurso y final de las entrevistas se realizaron anotaciones o notas de campo, esta herramienta resultó indispensable, ya que nos permitió contar con la información posteriormente y revisarla cuantas veces fue necesario. Siguiendo la tipología que describe Hernández Sampieri, las notas fueron de observación directa, temáticas, interpretativas, personales y de reactividad de los participantes.

Las inscripciones se ordenaron y guardaron por fecha y evento y, al igual que las entrevistas, se transcribieron en su totalidad en Word. También se llevó una bitácora o diario de campo que incluyó descripciones del ambiente, iniciales y posteriores, de lugares, personas, relaciones y eventos, diagramas, cuadros y esquemas, secuencia de hechos, cronología de sucesos, fotografías y etiquetado de videos por fecha y hora.

En la investigación cualitativa, la recolección de datos y su análisis suceden en paralelo y cada estudio requiere un proceso particular de acuerdo con su naturaleza. Nuestro análisis se basó en un marco referencial interpretativo fenomenológico que “considera que los seres humanos están vinculados con su mundo y pone el énfasis en su experiencia vivida, la cual aparece en el contexto de las relaciones con objetos, personas, sucesos y situaciones” (Álvarez-Gayou Jurgenson, 2003: 86). De las historias de vida se seleccionaron las narrativas más representativas, las cuales fueron la base para la configuración de la escritura de los relatos literarios compilados en la obra *Semáforo en rojo*.

## RESULTADOS

Con base en nuestro objetivo general de estudio, que gira en torno a la experiencia que adquirieron los individuos sobre el confinamiento y la enfermedad del COVID-19, y examina en términos particulares las situaciones que impactaron su vida, la modificación de valores, costumbres, creencias, así como los cambios producidos en la organización social a consecuencia de la pandemia durante los años 2020 y 2021, las entrevistas aplicadas, principal y mayor fuente de datos, fueron transcritas en su totalidad. Se registró un total de 19 horas con 38 minutos de material audiovisual que arrojó 865 cuartillas de transcripción con los lineamientos que nos propone Hernández Sampieri, Fernández Collado y Baptista Lucio (2014: 424). Posteriormente, se organizó de manera cronológica, de acuerdo con la fecha de grabación, y se procedió a su codificación. Esta actividad consiste en la “categorización, clasificación y rotulación de los datos que comienza identificando en los testimonios de la entrevista distintos temas, subtemas y conceptos de variado nivel de abstracción (algunos muy descriptivos y otros más teóricos) para luego

efectuar comparaciones” (Dabenigno, 2017: 34). El análisis del contenido fue abierto, axial y narratológico, y nos condujo a la categorización de varios grupos con temáticas constantes y únicas en las historias de vida.

En primera instancia, se clasificó a los informantes en 2 categorías generalizadas: 1) Confinados y 2) Contagiados de COVID-19. Se entiende por confinados aquellos individuos que experimentaron el aislamiento social preventivo, a fin de evitar el contagio y propagación del virus del SARS-CoV-2 y guardaron, en diverso grado, la cuarentena impuesta por el gobierno federal, la cual tuvo su fase inicial con la declaratoria de la suspensión de clases presenciales el 20 de marzo de 2020 y culminó el 1 de junio del mismo año con la ejecución del plan nombrado Regreso a la Nueva Normalidad. Cabe señalar que el nivel de confinamiento estuvo determinado por las condiciones sociales de cada sujeto.

El primer grupo se conformó por 11 integrantes de entre 18 y 72 años, y el segundo, por 13 individuos de entre 27 y 56 años. A la categorización generalizada de los participantes siguió la clasificación de los grupos temáticos, que se dividieron en: 1) Situaciones de impacto por el confinamiento y la enfermedad del COVID-19; 2) Modificación de costumbres, valores y creencias; y 3) Cambios en la organización social.

A este análisis continuó una codificación abierta de patrones, temas y conceptos, así como axial y narratológica, donde se describieron las experiencias de los colaboradores, la identificación de participantes relacionados con el contexto, así como las expresiones en el lenguaje propio de cada individuo y la cronología narrativa de las experiencias. Se utilizaron diagramas, esquemas y mapas conceptuales. El estudio se detuvo al identificar repetición de hallazgos, es decir, con la saturación.

La primera clasificación de informantes: 1) Confinados, se conformó por 11 personas pertenecientes a diversos sectores: dos campesinos,

un arquitecto, un guardia de seguridad, una enfermera, una doctora, dos comerciantes, un sacerdote y dos estudiantes de bachillerato. El segundo grupo: 2) Contagiados por COVID-19, estuvo compuesto por 13 participantes, un enfermero, un director de hospital COVID-19, cinco docentes, una bióloga, un herrero, una ama de casa, dos comerciantes y un prestador de servicios de hotelería.

En el tema 1) Situaciones de impacto por el confinamiento y la enfermedad del COVID-19, se reconocieron tres condiciones: 1.1) El aislamiento social y familiar por contagio de COVID-19 y como medida preventiva, 1.2) El padecimiento del virus del SARS-CoV-2, y 1.3) La muerte de un familiar o conocido por COVID-19. A estas se agregaron repercusiones psicológicas y emocionales, como depresión, frustración, angustia, temor a la muerte propia y de algún ser querido, a contraer la peste, a volver a contagiarse o a infectar a otros, dolor profundo por la muerte de un miembro del núcleo familiar contagiado de COVID-19, duelo por la incapacidad de realizar los ritos funerarios de manera tradicional y desamparo. Algunas secuelas físicas que también se identificaron fueron: pérdida de memoria, cansancio, cefaleas, problemas arteriales, cardíacos, renales, alteraciones del sueño y lenta recuperación de los sentidos del olfato y el gusto.

De acuerdo con la segunda categorización temática 2) Modificación de costumbres, valores y creencias, cabe puntualizar que se orientó hacia dos vertientes, una positiva y otra negativa. En la primera: 2.1) Costumbres: se observó que en la mayoría de los casos se incorporaron las nuevas medidas de salubridad, el lavado continuo de manos, el estornudo formal y el uso de cubrebocas. De igual manera, se acataron en un alto porcentaje las reglas de convivencia social, el no visitar a los familiares y amigos, el saludo codo a codo o a distancia y la cancelación de eventos festivos. Sin embargo, otros colaboradores manifestaron no respetar tales normas sanitarias.

Los ritos funerarios, práctica que tiene la peculiaridad de reunir a los deudos, se realizaron, sobre todo en los primeros meses de la pandemia, con un grupo reducido de personas, lo que resultó en un sentimiento de culpa y molestia, pero, de igual manera, en la mayoría de los casos, en el reforzamiento del núcleo familiar.

En relación con los valores, se estableció un fortalecimiento significativo en algunos informantes, y en otros, un deterioro, lo que estuvo relacionado con su propia experiencia de esta etapa pandémica y determinado por su contexto económico y cultural, así, algunos que perdieron a un ser querido o estuvieron contagiados del virus del SARS-CoV-2 intensificaron sus creencias religiosas y el amor a la vida, sin embargo, otros se dejaron vencer por el pesimismo y el dolor, cayendo en la negación divina y en el sentido de la existencia.

3) Los cambios en la organización social derivaron de las disposiciones de salubridad promulgadas a nivel nacional, estatal y municipal, en conjunto con la evolución del semáforo epidemiológico. Entre los más sobresalientes se encuentran: la cancelación de las clases presenciales y actividades del comercio informal, como los tianguis dominicales en las plazas de las comunidades, el cierre de iglesias y panteones, la reducción del personal y la fijación de un horario de servicio en instituciones gubernamentales, bancos, hospitales y negocios locales.

El sector educativo sufrió varias transformaciones. Un ejemplo fue la activación del programa nacional Aprende en Casa, que tenía como objetivo continuar a distancia el aprendizaje de los alumnos de nivel básico, y que no logró que se cubrieran las metas deseadas, puesto que gran parte de los estudiantes no contaba con el equipo tecnológico indispensable (como conexión estable a internet) y, algunos otros educandos, pertenecientes al medio rural, ni siquiera tenían acceso a una computadora, un teléfono celular o televisión. Pese a ello, los docentes pusieron

en marcha varias estrategias para evitar el reza-go educativo y la deserción escolar; entre las que podemos mencionar la evaluación de las condiciones socioeconómicas de cada colegial, constante comunicación entre los padres de familia, entrega de materiales didácticos impresos e, incluso, la visita a los hogares de aquellos que se ausentaban en un lapso prolongado de tiempo.

La actividad económica más representativa en estas regiones es el comercio informal, seguida de la agrícola, ganadera y servicios profesionales. Ante el recorte de personal, la cancelación de tianguis dominicales y la fijación de horarios de servicios en comercios, los habitantes se vieron en la necesidad de implementar estrategias para solventar los problemas financieros, entre ellas podemos mencionar cambios en la comercialización de productos, como la venta por catálogo o en línea.

El sector religioso, que juega un papel preponderante en estas localidades, también implementó protocolos de sanidad en respuesta a la pandemia del COVID-19, de acuerdo con la evolución de riesgo del semáforo epidemiológico del Estado de México. Inclusive, en el momento más crítico, se cancelaron todas las actividades de culto, como la asistencia a iglesias o templos, y se dejaron de oficiar misas, bautizos, confirmaciones, primeras comuniones y bodas. La iglesia católica, la más representativa de la región, pese al protocolo decretado por las autoridades, consciente de la importancia de los ritos religiosos, resolvió entre sus feligreses la continuación de ciertas prácticas, como la extremaunción de los fieles sin síntomas de COVID-19, la bendición de los restos de los contagiados a distancia antes de ser sepultados y la consagración de las cruces del novenario de los fallecidos.

Así, en las comunidades estudiadas, con gran apego a las costumbres, se observó la necesidad de darle continuidad a los ritos funerarios y festivos y, aunque estos fueron severamente modificados porque tuvieron que realizarse con un

número reducido de personas o solo con la presencia de los familiares más allegados, conservaron su esencia. En algunos casos, esta situación propició el fortalecimiento de los lazos consanguíneos o, en el extremo, el rompimiento total. De igual manera, en determinados individuos la fe religiosa se fortaleció y, en otros, se debilitó.

Junto a la categorización de los núcleos temáticos, se ejecutó un análisis narrativo de las historias de vida, fijando los puntos claves en la cronología de los relatos en la construcción de la trama. Se identificaron los acontecimientos relevantes y los actores sociales de mayor importancia para los colaboradores, tales como familiares, vecinos, amigos o conocidos. El procedimiento analítico se detuvo en la saturación de datos, es decir, cuando ya no se evidenciaron nuevos elementos.

De las historias de vida se eligieron las más distintivas y, a manera de resultado final, se escribieron veinte relatos literarios inspirados en dichos testimonios y se compilaron en la obra *Semáforo en rojo*. Las narraciones se apegaron a la confidencialidad pactada con los informantes con el propósito de no revelar en ningún momento su identidad, sus nombres se sustituyeron por ficticios y se evitaron los elementos que pudieran conducir a su identificación. La forma literaria del relato se eligió por su multiplicidad de expresión narrativa, puesto que incluye el cuento, la leyenda y, entre otros, la fábula, que además de desarrollar historias concretas caracterizadas por la brevedad, enfatiza los sucesos y detalles relevantes.

## CONCLUSIONES

La pandemia por COVID-19 y el ligado fenómeno del confinamiento impuesto representan hechos históricos, acontecimientos que parecían ser escenario de la Antigüedad o extraídos de la ciencia ficción, sin embargo, no escapamos de

ellos. Ante la letal amenaza de un nuevo virus, el hogar reivindicó su origen: ‘hoguera’, ‘lugar donde se hace la lumbre’; en dichos momentos de desamparo nos refugiábamos en su calor, junto a los otros, aquellos congéneres con quienes compartimos el pan, el lecho, el trago, el techo. Pero sus paredes no nos protegieron en todos los casos, la ponzoña entró, se deslizó por un descuido, entre las compras del mercado, en la suela de los zapatos... por el sitio menos esperado.

Al cerrar las puertas transformamos nuestros hábitos de convivencia, la prisa de ir al colegio, de llegar a tiempo al trabajo se apaciguó, entonces volvimos la mirada a los que siempre han estado ahí, los hijos, el cónyuge, el padre, el hermano, el abuelo... por primera vez en años tuvimos una pausa activa y reflexiva. Acostumbrados a la rutina diaria, los cambios de hábitos y la incertidumbre van acompañados de estrés, así que en muchos hogares se incrementó la violencia y se identificaron casos de fricción y de rompimiento de lazos familiares.

El confinamiento impuesto durante 2020 nos condujo a la separación, al aislamiento, a la pérdida de empleo, a una crisis colectiva y personal, transformó hábitos, azotó al sector educativo, económico, político, abrió las heridas, ya consabidas, de los servicios de salud públicos y privados, empobreció a muchos y la peste cobró la vida de miles de personas. Sin duda, las afectaciones por el confinamiento y el contagio de la enfermedad del COVID-19 seguirán apareciendo a medida que transcurra el tiempo, las consecuencias y su gravedad reportadas por estadísticas y medios masivos de comunicación apenas son la punta del iceberg, su trasfondo se encuentra en la experiencia individual, en los cuerpos que padecen las marcas del letal microorganismo que ha reducido su calidad de funcionamiento, pero también están presentes en la memoria y en el corazón de los que perdieron a un ser querido, quienes no fueron capaces de experimentar un duelo según sus costumbres en la práctica de ritos funerarios.

Estudiar un fenómeno social como la pandemia del COVID-19 desde las bases metodológicas cualitativas va más allá de la obtención de datos, implica adentrarnos en una vorágine de experiencias, sentimientos, ideas y percepciones humanas, penetrar en lo más profundo de la memoria reciente de los individuos donde aún palpita el dolor de una época tormentosa. Las historias de vida recopiladas mediante entrevistas nos ofrecen la oportunidad de ahondar en dicho terreno por el que es necesario caminar con respeto y cautela.

Así, los testimonios compilados en esta investigación nos comparten la incertidumbre, la desesperación por el encierro, el fastidio de las horas de reclusión, la preocupación por el hijo, el padre, el hermano que no tienen otra salida más que salir a buscar trabajo para alimentar a los suyos, los problemas económicos, los lamentos de los pequeños que quieren salir a jugar al parque, que extrañan a sus primos, a sus amigos y compañeros de escuela, a su maestra; nos abren la puerta al sufrimiento de la enfermedad, las noches en vela, la tos, la fatiga, la ausencia del olfato y el gusto, también el dolor por la muerte, la aberración al contagio, la frustración, la soledad del entierro, la imposibilidad de acompañar a los deudos, los rezos silenciosos, la angustia, el resentimiento... Los testimonios compilados representan la voz de lo que deseamos no escuchar, los gritos ahogados de las estadísticas, el sufrimiento escondido entre las cifras oficiales de contagiados y fallecidos.

Basados en los testimonios de los entrevistados en muestras variables en edad, sexo y actividad productiva, se deduce que la mayoría de la población en estas entidades experimentó el confinamiento social en distinto grado, determinado por factores como el ocupacional, económico, cultural, edad e historial clínico. Se observó que la cuarentena no fue estrictamente guardada ni se acataron las medidas sanitarias en su totalidad, a raíz del esparcimiento del rumor de que la

pandemia era un engaño por parte del gobierno, o del pensamiento de que a los asentamientos pequeños y alejados de la ciudad jamás llegaría el virus; a esto se le suman la falta de empleo y la escasez de recursos, que obligaron a los pobladores a implementar estrategias para subsanar su economía y hacer a un lado las normas de salubridad.

Al aparecer los primeros brotes, una atmósfera de incertidumbre, miedo y desesperación creció entre la población de estos municipios. En el sitio web de la Secretaría de Salud del Estado de México, para el 29 de abril de 2022 se habían anunciado 433 contagios y 33 muertes en Valle de Bravo; en Santo Tomás, 37 positivos y 3 decesos; y en Oztoloapan, 13 infecciones y solo 4 defunciones. Las estadísticas no resultan tan alarmantes en comparación con la zona metropolitana del Valle de México, sin embargo, en la presente investigación, los colaboradores declararon que muchos de los que presentaron síntomas de COVID-19, como fiebre, dolor de cabeza y garganta, fatiga, tos seca y, entre otros, pérdida del gusto y el olfato, no acudieron al sector salud por temor a ser trasladados a una clínica especializada y a perder la vida. Esta situación fue alimentada por los medios masivos de comunicación, donde abundaban las notas alarmantes de denuncias contra el personal de los nosocomios COVID-19, además del reporte de la saturación de enfermos, la falta de insumos médicos, así como la escasez de respiradores artificiales y el estricto protocolo de los centros, donde no se permitía a los familiares tener contacto directo con un paciente positivo.

A estas notas periodísticas se sumaron rumores esparcidos entre la población que apuntaban al mal trato por parte de los servidores de la salud, medicación experimental ordenada por el gobierno, entrega de los restos mortuarios de los infectados por COVID-19 con la orden de ser sepultados o cremados en tan solo cuatro horas posteriores y la estricta disposición de no poder abrir el féretro bajo ningún motivo. Ante

este panorama, quienes experimentaron síntomas por el nuevo coronavirus decidieron no acudir a un centro especializado y automedicarse, en la mayoría de ocasiones con antigripales de venta libre, paracetamol, ibuprofeno, aspirinas y remedios caseros, como infusiones. Otros, con más recursos económicos, acudieron a servicios de salud privados, donde invirtieron fuertes sumas sin obtener resultados positivos. El desamparo institucional es un tema importante que deriva de los testimonios de los colaboradores, pues no solo implica al sector salud, sino la falta de programas y recursos destinados por parte del gobierno federal y estatal a fin de mitigar la debilitada economía de la población.

Así, con fundamento en la presente investigación es posible determinar que, si bien la pandemia por el COVID-19 ha sido un fenómeno social, cada individuo la experimentó de acuerdo con su propio contexto. Los factores económicos y culturales fungieron como elementos imprescindibles en la toma de decisiones y en la manera de enfrentar las repercusiones que trajo consigo la enfermedad y el confinamiento. Además, las secuelas experimentadas no son exclusivamente de carácter físico, sino también psicológico. Esta época de pandemia vino a mostrar la vulnerabilidad de las estructuras sociales a nivel mundial, también las potencias económicas como Estados Unidos y Rusia dejaron entrever sus debilidades y se expusieron como nunca antes en tiempos recientes las brechas de desigualdad que existen en todos los ámbitos.

La pandemia es sinónimo de crisis, pero estos momentos también se relacionan con el crecimiento, cuando se desequilibran los sistemas se genera una solicitud a la reflexión, a mirar los cimientos donde nos construimos como individuos y sociedad, a preguntarnos sobre el sentido de la existencia y la fragilidad de la vida.

El mayor bien que posee el individuo es la vida misma, por eso, el virus que propició la pandemia del COVID-19 ha significado una verdadera amenaza para la especie humana. Por tal motivo,

es responsabilidad de la generación actual y de las venideras reconstruir los gérmenes sociales desde su origen. Esta crisis es una invitación a implementar acciones para evitar futuros brotes pandémicos que conduzcan a la aniquilación de la vida, no solo humana, sino de los demás reinos que habitan el planeta Tierra.

## REFERENCIAS

- Acuerdo Número 03/2020 del Fiscal General De Justicia Del Estado De México, por el que se adoptan medidas preventivas y acciones concretas para atender la contingencia sanitaria a causa del virus COVID-19. Periódico Oficial *Gaceta de Gobierno*, México, 20 de marzo de 2020, núm. 53, pp. 1-28, disponible en <https://legislacion.edomex.gob.mx/sites/legislacion.edomex.gob.mx/files/files/pdf/gct/2020/mar202.pdf>
- Álvarez-Gayou Jurgenson, Juan Luis (2003), *Cómo hacer investigación cualitativa. Fundamentos y metodología*, México, Paidós.
- Barrantes Echavarría, Rodrigo (2014), *Investigación. Un camino al conocimiento. Un enfoque cualitativo y cuantitativo*, San José, Costa Rica, Editorial Universidad Estatal a Distancia.
- Dabenigno, Valeria (2017), “La sistematización de datos cualitativos desde una perspectiva procesual. De la transcripción y los memos a las rondas de codificación y procesamiento de entrevistas”, en Pablo Borda, Valeria Dabenigno, Betina Freidin et al., *Estrategias para el análisis de datos cualitativos*, Buenos Aires, Instituto de Investigaciones Gino Germani, pp. 22-71.
- Galeano M., María Eumelia (2004), *Diseños de proyectos en la investigación cualitativa*, Medellín, Fondo Editorial Universidad EAFIT.
- Hernández Sampieri, Roberto, Carlos Fernández Collado y Pilar Baptista Lucio (2014), *Metodología de la investigación*, México, McGraw-Hill Interamericana Editores.
- Hernández Sampieri, Roberto y Christian Paulina Mendoza Torres (2018), *Metodología de la investigación: las rutas cuantitativa, cualitativa y mixta*, México, McGraw-Hill Interamericana Editores.
- Izcarra Palacios, Simón Pedro (2014), *Manual de investigación cualitativa*, México, Fontamara.
- Keats, Daphe M. (2009), *Entrevista. Guía práctica para estudiantes y profesionales*, México, McGraw-Hill/Interamericana Editores.
- Kvale, Steinar (2011), *Las entrevistas en investigación cualitativa*, Madrid, Ediciones Morata.
- Mallimaci Fortunato y Verónica Giménez Béliveau (2006), “Historia de vida y métodos biográficos”, en Irene Vasilachis de Gialdino (coord.), *Estrategias de investigación cualitativa*, Barcelona, Gedisa, pp. 175-212.
- Monje Álvarez, Carlos Arturo (2011), *Metodología de la investigación cuantitativa y cualitativa*. Guía didáctica, Neiva, Universidad Surcolombiana.
- Ñaupas Paitán, Humberto, Elías Mejía Mejía, Eliana Novoa Ramírez et al. (2014), *Metodología de la investigación cuantitativa-cualitativa y redacción de la tesis*, Bogotá, Ediciones de la U.
- Ortiz Uribe, Frida Gisela (2007), *La entrevista de investigación en las Ciencias Sociales*, México, Limusa.
- Perpiñá, Conxa (coord.) (2012), *Manual de la entrevista psicológica. Saber escuchar, saber preguntar*, Madrid, Ediciones Pirámide.
- Pujadas Muñoz, Juan José (2002), *Cuadernos metodológicos 5. El método biográfico: El uso de las historias de vida en ciencias sociales*, Madrid, Centro de Investigaciones Sociológicas.
- Ruiz Olabuénaga, José Ignacio (2012), *Teoría y práctica de la investigación cualitativa*, Bilbao, Universidad de Deusto.
- Taylor, S. J. y R. Bogdan (1994), *Introducción a los métodos cualitativos de investigación. La búsqueda de significados*, Barcelona, Paidós.
- Voigt Cristiane y Juan Pablo Figueroa Z. (2002), “La Peste de Atenas (429-426 a. C.)”, Valparaíso, Universidad de Valparaíso, pp. 1-12, disponible en <https://institutofilosofia.uv.cl/attachments/article/158/Peste%20Atenas.pdf>
- OFELIA LÓPEZ REYES. Licenciada en Letras Latinoamericanas por la Universidad Autónoma del Estado de México (UAEM), México. Maestra en Docencia. Adscrita a la Dirección General de Patrimonio y Servicios Culturales del Estado de México (Gobierno del Estado de México), México. Entre sus intereses académicos se encuentran la promoción cultural, la investigación, la docencia y la escritura. Entre sus publicaciones recientes se encuentra *Maldito sueño americano* (Ediciones Camelot América, 2022).

